

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Para resolver una dicotomía]

[¿Naturaleza o cultura (crianza, aprendizaje)?]

J. S.

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece y las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera. [Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. S.: “La cultura cambia el cerebro”. *El País-Babelia*, 12.11.22, 4).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece y las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera. [Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza.

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece[,] y las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera. [Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es “Naturaleza o crianza”[;] sino “Naturaleza[,] luego crianza”[,] y “Crianza[,] luego naturaleza”.

1) Escribimos una coma delante de la conjunción **y** que une dos oraciones con sujetos diferentes. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece **y** las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera.

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece[,] **y** las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera.

Según la normativa, “es frecuente, aunque no obligatorio, que entre oraciones coordinadas se ponga coma delante de la conjunción [y, e, ni...] cuando la primera tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 324).

2) Escribimos con mayúscula inicial y entre comillas los enunciados presentados como tesis. Al delimitarlos en su extensión, facilitamos su identificación y lectura. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza. La cultura cambia el cerebro.

[Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es “Naturaleza o crianza”; sino “Naturaleza, luego crianza”, y “Crianza, luego naturaleza”.

Según la normativa, “las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor”. Importa, pues, el valor demarcador de las comillas, “que introducen y delimitan un segundo discurso” (*Ortografía...* 2010: 380). Además, se escribe mayúscula “al inicio de cada enunciado” (*Ortografía...* 2010: 450).

3) Sustituimos, por punto y coma, la coma previa a la construcción adverbial encabezada por *sino*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

No es naturaleza o crianza, **sino** naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza. La cultura cambia el cerebro.

No es “Naturaleza o crianza”[;] **sino** “Naturaleza, luego crianza”, y “Crianza, luego naturaleza”.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero, mas, aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (*Ortografía...* 2010: 353).

4) Escribimos coma delante de la conjunción *y*, que enlaza con todo el predicado anterior, no con los segmentos previos. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza **y** crianza luego naturaleza.

No es “Naturaleza o crianza”; sino “Naturaleza, luego crianza”[,] y “Crianza, luego naturaleza”.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [*y, ni, o...*] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324).

5) Puntuamos delante de ***luego*** (conjunción ilativa). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza. La cultura cambia el cerebro.

No es “Naturaleza o crianza”; sino “Naturaleza[,] **luego** crianza”, y “Crianza[,] **luego** naturaleza”.

Las construcciones ilativas expresan “una consecuencia como derivación natural de lo expresado con anterioridad”; las encabeza una conjunción o locución conjuntiva como *así que, conque, luego, de ahí que, de modo/forma/manera que*; además, estas oraciones “ocupan la posición final del enunciado, siempre precedidas de coma” (*Ortografía...* 2010: 340). Por ejemplo: “*Pienso, luego estorbo*”.

Según el autor del texto que estudiamos, “sin los genes humanos no podemos aprender a leer y a escribir [crianza y cultura]. Pero leer y escribir modifican el cerebro [formará parte de nuestra propia naturaleza]”.

El caso de ***luego*** es uno de esos en que la puntuación resulta muy importante, ya que “la presencia o ausencia de la coma sirve para distinguir entre sentidos posibles de un mismo enunciado; es decir, la delimitación que lleva a cabo la coma es distintiva y suele modificar las relaciones sintácticas” (*Ortografía...* 2010: 316).

Y es que ***luego*** puede tener dos valores: equivalente a ***después*** y a ***así que***. Veamos unos ejemplos:

Primero, lo pensó bien; ***luego***[,] tuvo que actuar.

Primero, lo pensó bien; ***después***, tuvo que actuar.

Luego se lee con pausa posterior, es adverbio de tiempo y equivale a *después*.

Lo pensó bien; ***luego*** debería acertar la respuesta.

Lo pensó bien, ***así que*** debería acertar la respuesta.

Luego se lee sin pausa y sin acento (*luegoacertó*), es conjunción ilativa y equivale a *así que*.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece y las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera. [Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es naturaleza o crianza, sino naturaleza luego crianza y crianza luego naturaleza.

Resolver una dicotomía suele exigir subir la escalera y percibir que, desde el balcón del piso de arriba, la contradicción se desvanece, y las dos ideas opuestas se revelan como meras partes de una realidad más abstracta, más profunda y fructífera. [Pensemos en el proceso educativo humano o crianza]. No es “Naturaleza o crianza”; sino “Naturaleza, luego crianza”, y “Crianza, luego naturaleza”.

